

CUENTO DE LOS BOSQUES DE VIENA. ( B.V. )

....Y cuando el baks la pifió, Sorrel se apoderó de la pelota y marcó el goal, ¿pero, me estás escuchando?

Alfredo: Perdóname, pero desatendí tus últimas palabras. Es que esta música me hace recordar tantas cosas

X: ¿Recuerdos sentimentales?

Alfredo: Más o menos, me hace recordar a Silvia, una niña que conocí.

Un día, invitado a un paseo campestre, me tocó como compañera a Silvia.

Pronto congeniamos y estuvimos juntos durante todo el paseo.

(S.V.) "Cuento de los bosques de Viena"

Alfredo: Hacía tiempo que no pasaba momentos tan agradables como éstos.

Silvia: Ni yo tampoco, se respira aquí un aire delicioso, alejados de esos <sup>av</sup> ~~nece~~ abundos olores de la ciudad. ¡Qué agradable es la soledad, es estos bosques!

A: Pero Ud no está sola ahora.

S: No, pero quién me acompaña también ama el campo, la paz, no como el resto del grupo, que hasta trajeron una victrola para bailar.

A: Son incapaces de comprender la belleza de la naturaleza.

S: ¿Y ha visto Ud. los discos que han traído? Solamente rumbas, congas y tangos. Yo no los comprendo. Cuando estoy en un paraje como éste, siento deseos de cantar, si, pero de cantar algo realmente hermoso. Si supiera cantar cantarí, pero me tengo que contentar con tarantear ( Tarantea "Cuento de los bosques de Viena" ) ¿Porqué me mira Ud. no le gusta lo que estoy canturreando? o le desagrade mi voz?

A: Me agrada muchísimo lo que canta y más aún su voz, pero si la miro así es por que estoy maravillado. Yo creía que ya no existían muchachas como Ud.

S: ¿Le alegra encontrar una así?

A Como Ud no se puede imaginar. Desde pequeño he sido amigo de los sueños románticos, de las poesías y de los Cuentos de los bosques de Viena.

S: Parece que nos hemos identificados, entonces, (tarantea) ¿Sabe Ud. lo que pienso cuando canturreo Cuento de los bosques de Viena?

A: Si no me lo dice...

S: Pues pensaba que estaba en Viena, no en la Viena de hoy, sino en la

Viena de Straus, estos árboles son de los bosque de Viena, yo, visto un traje blanco que me llega hasta los piés, Ud. es un poeta que me ama locamente y me dice lindos versos.

A: Tu aliento es el aliento de las flores.

Tu voz es de los cisnes la armonía,  
es tu mirada el esplendor del día  
y el color de la rosa es tu color.

Tu prestas nueva vida y esperanza  
a un corazón para el amor ya muerto.  
Tú creces de vida; en el desierto  
como crece en un páramo la flor.

S: Son de Becquer ¿Verdad?

A: Sí, mi poeta preferido.

S: Pero despertemos amigo del sueño, ni estamos en Viena, ni yo uso crinolina, ni Ud. está en amorado de mí. Vamos a reunirnos con nuestros compañeros que me parece están preparándose para iniciar el regreso.

( S.V.) (Cuento de los bosques de Viena) (B.V.)

A: Tú que me conoces, comprenderás que esa niña encarnaba para mí el ideal que yo desesperaba en hallar. Me enamoré de ella, pero fui tan imbécil que ni siquiera le pregunté su dirección. Estuve 3 meses sin poderla hallar.

X: Pero los que te acompañaron en ese paseo, ¿No te pudieron dar ningún dato?

A: Uno me dijo una dirección y cuando fui, Silvia ya no vivía allí. Una noche por especial invitación de un amigo mío fui a una fiesta en su casa...

( S.V.) Cuento de los bosques de Viena) ( B.V. )

( Voces, animación, una conga.)

A: Te digo René que no me siento bien en éste ambiente, Tú sabes bien que yo no bailo y que tampoco puede pasar esta música. La considero insoportable.

René: Al menos si no te gusta ni la música ni bailar, te gustarán las niñas y aquí las hay de mucha belleza.

Mira por ejemplo esa morena que baila conga en estos momentos, ¡Tiene

una gracia!

A: ( En voz baja ) ¡Silvia!

R: No te quedes mirándola así, que ese es descubrimiento mío ¡Me ha mirado de una manera! (Termina la conga) Aquí viene, te la voy a presentar.

S: ¡Cómo está amigo! Hacía tiempo que no nos veíamos, eh?

R: ¡Cómo, la conocías?

A: Sí, asistimos juntos a un paseo.

S: No esperé encontrarlo aquí.

A: ni yo tampoco a Ud.

( Principia una conga )

R: ¿Bailamos, Silvia?

A: Perdona René, pero deseo conversar un momento con Silvia.

R: Si es así...

A: ¿Me acompaña, Silvia, a la terraza?

S: Como nó, Alfredo.

( Pausa en la que se trasladan a la terraza )

A: Cerraré la puerta para que no llegue hasta aquí ese ruido infernal.

S: Ud dirá Alfredo. ¿Qué desea de mí?

A: Quisiera conversar acerca de nuestra conversación en aquel bosque.

S: (Riendo) ¡Oh! En aquella en que yo me imaginé ser una dama antigua.

*Cómo se había Ud reído de mí!*  
¡Qué tonta era! Hace 3 meses de aquello y ya me avergüenzo de haber pensado así. ¿Supongo que no querra seguir la broma?

A: ¿La broma? Si yo le dijera que pocas veces hablé más en serio que cuando le recité esos versos de Becquer ¿Me creería?

S: Como puede Ud imaginarse que yo pudiera creer algo semejante.

A: Sin embargo es verdad.

S: ¿Quiere hacerme creer que Ud. es un romántico de verdad? (Ríe)

¿Sabe que tiene gracia? (Ríe)

A: Entonces ¿UD. ha cambiado?

S: Sí, ¡por suerte! Ahora conozco otros placeres no tan alados como los sueños y la poesía, son placeres más tangibles. El placer enervante de bailar la conga, por ejemplo, la alegría juvenil, no esa perenne tristeza que antes era el aguafiestas de mis amistades. Le aseguro, Alfredo,

que esta vida nueva que hace un mes llevo, es más hermosa que aquella que llevaba entre sueños y versos de Becquer.

René: (entrando) Ya has acaparado demasiado a Silvia, ¿puede invitarla a bailar ahora?

A: Si, ~~ya~~ nuestra conversación ya ha terminado.

S: Compermiso.

A: Y es la misma ~~que~~ cantaba "Cuentos de los bosques de Viena", ~~y~~ la misma <sup>o la</sup> que recité versos de Becquer. ¡Es la misma y qué diferente es!

( Cuento de los bosques de Viena )